

El primer mártir cristiano

Versículo clave: «Y Esteban, lleno de fe y de poder, hacía grandes prodigios y milagros entre el pueblo».
Hechos 6:8

Pasajes bíblicos seleccionados:
Hechos 6:7-10; 7:1-60

El martirio de Esteban parece haber ocurrido poco después del Pentecostés, tras un período de rápido crecimiento de la Iglesia primitiva. Esa época de paz y crecimiento preparó a los creyentes para las pruebas que pronto seguirían. La muerte de Esteban marcó el inicio de la persecución contra la Iglesia e ilustró el llamado a los seguidores de Cristo a permanecer fieles incluso hasta la muerte. Apocalipsis 2:10

Escogido originalmente para ayudar a atender las necesidades prácticas de la congregación, Esteban demostró ser un hombre de excepcional fortaleza espiritual y talento. Se le describe como «lleno de fe y del espíritu santo» (Hechos 6:5). Su fe, amor y celo por el Señor lo convirtieron en un testigo eficaz de la Verdad. Su sabiduría y su espíritu de santidad eran tan notables que sus oponentes no pudieron refutarlo con éxito. Hechos 6:10

Incapaces de vencer su razonamiento, sus enemigos lo llevaron ante el Sanedrín mediante testimonios falsos y distorsionados. Aunque enfrentaba una acusación que podía llevarlo a la

muerte, Esteban no mostró temor alguno. Por el contrario, su rostro reflejaba calma, pureza y una confianza en Dios. El relato indica que todos los que estaban sentados en el concilio «vieron su rostro como si fuera el rostro de un ángel». Hechos 6:15

El discurso de Esteban ante el concilio, registrado en Hechos 7:2-53, demostró tanto valor como un profundo conocimiento de la historia de Israel. En sus palabras finales, acusó claramente a sus oyentes de resistirse a Dios y de ser responsables de rechazar a Jesús. (Hechos 7:51-53) En lugar de arrepentirse, se enfurecieron. Esteban se mantuvo firme incluso mientras su ira aumentaba. Se le concedió una visión de la gloria celestial y declaró que veía a Jesús de pie a la diestra de Dios. Esta declaración llevó a sus acusadores a poner fin al juicio y ejecutarlo a pedradas. Saulo de Tarso estaba presente y dio su aprobación al acto. Hechos 7:54-60

Al morir, Esteban oró tanto por sí mismo como por quienes lo estaban matando, pidiendo que su pecado no les fuera imputado. En esto reflejó el espíritu de Cristo. El versículo 60 describe su muerte como un sueño. Sin duda alguna, Esteban creía en la resurrección y en que despertaría del «sueño» de la muerte a su debido tiempo. La frase «se durmió con sus padres» aparece casi cuarenta veces en el Antiguo Testamento, refiriéndose al sueño de la muerte.

Mientras era atormentado por Satanás, Job pidió alivio en el sueño de la muerte hasta la mañana de la resurrección, diciendo: «¡Ojalá me escondieras en una tumba! ¡Ojalá me cubrieras hasta que pase tu

ira! ¡Ojalá fijaras el tiempo que debo pasar en la tumba y luego me traieras de vuelta!» (Job 14:13). Jesús corroboró la declaración de Job al decir: «Todos los que están en las tumbas oirán su voz [la del Hijo del Hombre] y saldrán». Juan 5:28, 29

El fiel testimonio de Esteban se convirtió en un ejemplo para los creyentes posteriores. Aunque la persecución puede adoptar diferentes formas, el llamado a sufrir fielmente por Cristo permanece. Esteban fue el primer vencedor de la Era Cristiana registrado en las Escrituras después del Pentecostés en ser hallado fiel para participar en la «primera resurrección» (Apocalipsis 20:6). Que su vida y su muerte nos animen a hablar con gracia, a mantenernos firmes con valentía y a mantener nuestros ojos fijos en el Señor.